





Hijostorias de jóvenes marginales

Se dice que un buen cuento es, entre otras cosas, aquél que un lector retiene en su memoria y que al releerlo siempre lo provoca el mismo asombro, la misma sorpresa de la primera lectura. Es lo que experimenté al leer el libro de Francisco Miranda "Perros apólicos" y encontrar entre sus cuentos, uno titulado "Urgeones y rabíenes" que años atrás conocí cuando obtuve el primer premio del Concurso Manuel Rojas al que convocó la Editorial Mosquita, y que luego inclui en la selección "Crimenes Criollos, Antología del Cuento Policial Chileno", publicada en 1994.

El cuento señalado y la velestita de otros relatos contenidos en "Perros apólicos" me reafirman la idea de que en el amplio abanico de la narrativa chilena de los últimos años, Francisco Miranda aporta un modo de narrar particular y un espacio poblado de personajes y situaciones que nos remiten a una realidad de la que creemos saber mucho, pero que no siempre somos capaces de reconocer con la profundidad y acierto que lo hace Miranda en sus cuentos: me refiero al mundo de los jóvenes marginales, el de las barriadas santiagueñas donde el oropel de la mentida modernidad sólo es una sombra que remarea la vieja diferencia entre los que lo tienen todo y los que ni siquiera tienen derecho a soñar, porque como dice uno de los personajes del cuento "Malandruz en la TV": "Razón no tenía planta, así que se puso a robar para financiar el sueño".

Entonces, un primer mérito de Miranda es el haber sabido incorporar a nuestra narrativa una serie de personajes hasta ahora ausentes, jóvenes sin rostro, perdedores a los que nadie le ha dado la oportunidad de pegar, jóvenes que son la otra cara de aquellos en mala coda que han retratado algu-

nos narradores de las últimas hornadas.

Francisco Miranda ha hecho de la marginalidad juvenil su tema y en sus textos permite agudizar una mirada atenta para captar las condiciones de su medio y narrar con la proximidad de un testigo interesado en sus personajes, y en recorrer sus vivencias con un lenguaje directo, convincente, auténtico en cada uno de sus giros. Sus cuentos son duros, violentos, como esa historia cotidiana de neófita y desamparo que se receta a diario en cualquier esquina de nuestras poblaciones. Sus personajes viven en el límite, sin posibilidad de salir de la marginalidad en la que sobreviven. Ni siquiera el amor o los sueños son capaces de redimirlos. Los sueños, como en el cuento "Modelos de pensadillas" terminan profundizando el dolor de la realidad; y el amor suele estar marcado por la violencia o lo ofensivo de una noche de "cierre". La poca ternura que reflejan sus cuentos está encerrada, en apariencias, para seres que están fuera del sistema, como los personajes de "Tiernos, sucios y aviados".

La perspectiva elegida por Francisco Miranda es de un realismo sin concesiones que de no modular el oficio narrativo, en nada distanciarían sus cuentos de la crónica roja. Nos llama la atención el mundo juvenil y degradado que presenta en cuentos como "Malandruz en TV" y "Urgeones y rabíenes", unidos ambos por las imágenes de jóvenes que llegan a la delincuencia como última posibilidad de dar sentido a sus vidas. Cuentos donde la violencia es el espejo donde se refleja la irracionalidad e injusticia del Chile actual y donde la acción trascurre vertiginosa, al estilo de las películas de Tarantino. En general el libro tiene una línea conductora en personajes inventados, osantes, desquiciados, alcohólicos y

en situaciones deficitivas a las que los personajes llegan como cumpliendo con un destino inevitable.

Otro de los cuentos destacables es "La guerrilla del basurero", un relato futurista que muestra a una ciudad de Santiago que prácticamente ha sido abandonada por sus habitantes, quedando en ella algunos vagos que luchan por la posesión de la basura. El cuento entrega una visión negra, amarga, pero absolutamente creíble a partir de la constatación clara de una ciudad que se va ahogando en sí misma. Relato futurista y cercano al mismo tiempo. Una suerte de advertencia que insinúa al relacionarla con la basura ambiental que hoy padecemos. En este cuento, además de valorar la propuesta ecológica implícita, llaman la atención las descripciones degradadas de algunos barrios de Santiago que hoy lucen florecientes, en lo que podríamos llamar un acertado realismo de anticipación.

Al comienzo señalé que un buen cuento es aquel que se recuerda. Y los cuentos que permanecen en la memoria son siempre aquellos en los que se refleja la condición humana con rasgos firmes y profundos. En los de Francisco Miranda esa humanidad está presente en el desamparo sin salida de sus auténticos y reconocibles personajes juveniles, habitantes de una ciudad de Santiago retratada desde la Plaza Italia hacia el poniente. Cuentos que evidencian la mano de un narrador incisivo, que maneja bien los recursos del cuento, que construye su andamiaje narrativo en base a buenas historias y a la recurrencia de un lenguaje acorde con las características de sus personajes. Y todo ello logra esa complicidad que, como decía Cortázar, está en la esencia de la relación de un cuento con sus lectores.

Los cuentos de Francisco Miranda despiertan sentimientos de inquietud y rebeldía que, al menos desde mi manera de entender la literatura, confirmán esas condiciones de narrador nato que apreciamos en él hace algunos años. ■

RAMÓN DÍAZ ETEROVIC

Historias de jóvenes marginales [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historias de jóvenes marginales [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)